



**Maria Olga Mardones Gallardo, sscc**  
**Santiago de Chile, 5 junio 2020**

Maria Olga nació el 4 de junio 1933 en Santiago de Chile, y fue la mayor de seis hermanos. Gran parte de su educación la realizó en el colegio de la Congregación en Santiago, lo que la hizo conocer y amar la espiritualidad ss.cc. desde muy niña. María Olga decía que ella sintió la vocación a los 6 años de edad.

En 1953, recién terminados sus estudios secundarios, ingresó a la Congregación, iniciando su etapa de formación en la ciudad de Viña del Mar, donde en aquella época estaba la casa del Noviciado. Hizo sus votos temporales el 2 de febrero de 1955 y su profesión perpetua, el 2 de febrero de 1958, en la misma ciudad. Sus estudios superiores los realizó en la Universidad Católica de Valparaíso, donde obtuvo el título en Educación de pedagogía en francés.

Desarrolló desde muy joven su pasión por la educación. Trabajó en los colegios de la Congregación de Viña del Mar, Valparaíso, Santiago y La Paz (Bolivia), animando la pastoral con el sello ss.cc, tanto en las clases y talleres con los alumnos como en servicios directivos que le tocó asumir.

En 1968 vivió en Francia durante un año, y realizó estudios de espiritualidad en el *Institut Catholique* de Paris. Visitó los lugares históricos de la Congregación, lo que le permitió profundizar el carisma, del que siempre fue una enamorada, y vivificar su vocación religiosa con la historia de la Congregación y su espiritualidad.

A su regreso a Chile asumió como responsable de la formación inicial y maestra de novicias de la Provincia. Eran los tiempos de postconcilio y de intensas búsquedas para la Vida Religiosa, y ella colaboró muy activamente con otras congregaciones en la Conferencia de Religiosos de Chile. Entre los años 1975 y 1983 fue Superiora Provincial.

En 1992, se ofreció para irse a Bolivia, que en ese tiempo era Región de la Provincia de Chile, y fue Superiora regional por casi una década.

A su regreso, trabajó en el Colegio SS.CC. de Viña del Mar hasta que sintió que debía dejar ciertas responsabilidades y pidió irse a una comunidad de inserción. Recibió obediencia a la comunidad "*Cléonisse Cormier*" de la zona sur de Santiago, donde vivió sus últimos años. Participó activamente en la Parroquia, en la pastoral de escucha, animando algún grupo y fomentando la adoración al santísimo. Realizó talleres de formación y prestó diversos servicios de colaboración con el clero y la vida consagrada en la Vicaría de la Zona, realizando distintas tareas que le pidieron. Su Amor a Jesús y su celo pastoral, la mantenían siempre alegre, entregando generosamente su vida en servicios sencillos, con mucha hondura y calidad. Preocupada siempre por formar a sus hermanas, durante muchos años fue miembro de la Comisión de Espiritualidad en la Provincia enriqueciendo documentos, y animando las fiestas congreganistas.

Entre las riquezas que María Olga contagiaba a las comunidades y lugares donde sirvió, podemos destacar:

- **Su amor por la oración y la adoración.** Pasaba largas horas en presencia del Señor y siempre decía: “La adoración es nuestro seguro y fuerza en la misión”. A sus pies, ella siempre llevaba no solo sus preocupaciones y las de la Congregación, sino también tantos rostros de personas sufridas que le pedían oración. Supo compartir este don en tantos lugares donde estuvo presente y formó grupos de adoración para mantener vivo este ministerio de la Congregación, en colegios, parroquias y barrios.

**Su cariño y su convencimiento por seguir las huellas de nuestros Fundadores, especialmente de la Buena Madre.** El amor a los fundadores, su confianza absoluta en la Buena Madre, la hizo muy consciente de que con la adoración “conseguimos todo de parte de Dios”. Frecuentemente nos animaba a recurrir a la Buena Madre ante dificultades que estuviéramos viviendo.

- **Su cariño por la Virgen, en especial a Nuestra de la Paz** a quien le confiaba su vida y nuestra Congregación. Tanto es así que le escribió una oración que es conocida en varias comunidades de nuestra familia religiosa.
- **Su amor a la belleza.** María Olga tenía especial gusto por el arte y la belleza. Le encantaba pintar, dibujar, decorar ambientes, arreglar capillas y flores. Siempre sabía colocar un detalle en cada encuentro, reunión que teníamos las hermanas, con mensajes que llegaban al corazón.
- **Su creatividad y profundidad para preparar y animar la oración de grupos y comunidades.** Actualizó en los últimos años, la entronización del Sagrado Corazón en los hogares, (una forma de propagar la devoción al Corazón de Jesús), acompañando a más de 40 familias, a las que animaba mensualmente con reflexiones del evangelio y textos de nuestra espiritualidad y manteniendo el contacto personal y presencial durante el año.
- **Su fortaleza ante las dificultades.** Siempre encontraba su fuerza en la oración, y el acompañamiento espiritual. Fue una incansable lectora del Evangelio y una atenta servidora de los demás.
- **Su vida interior.** Su necesidad de vida interior la llevó los últimos años a acercarse a los monasterios de los benedictinos (monjes y monjas), adonde iba con frecuencia a rezar, y a acompañar en la Lectio Divina a algún grupo que participaba en la liturgia de los monjes.

Todos reconocían en María Olga a una mujer fuerte, pero al mismo tiempo de mucha misericordia y ternura. Una mujer que buscaba constantemente profundizar su vida espiritual, a través de lecturas, acompañamiento espiritual, retiros y días de oración, y eso lo transmitía con su vida y sus conversaciones. Nos dejó un fuerte testimonio de una vocación vivida en plenitud. Fue una gran mujer, mujer de fe sólida, atenta a los llamados del Señor para su vida, generosa en su entrega, incansable en la Obra del Señor.

María Olga partió a la Casa del Padre el 5 de junio de 2020, contagiada por el virus COVID19, un día después de cumplir los 87 años. Partió silenciosamente, desde una cama de hospital directamente al cementerio, uniéndose a la soledad de tantas personas contagiadas que, no han podido tener una despedida rodeada de sus seres queridos. Acompañando su Pascua, se celebró una eucaristía vía ON LINE, presidida por el Superior General, Alberto Toutin (que se encontraba en Chile), y acompañada por muchas hermanas que quisieron unirse en este último adiós. La eucaristía fue transmitida por YouTube, por lo que pudo seguirla también mucha gente que conocía a María Olga y que habría querido estar presente en su despedida.

Las hermanas de la Congregación agradecemos al Señor por la Vida de María Olga, y, especialmente, las hermanas de Chile, guardaremos hermosos recuerdos de su presencia y su testimonio.

Le pedimos que ella siga intercediendo por la Congregación, por tantas familias que conoció y por la Iglesia a la que tanto amó y sirvió hasta el final de su vida.

¡Que los Corazones de Jesús y de María la hayan acogido en el Reino del Padre Dios!

**Hermanas de Chile**